

# Cultura, «política de cercanía» y legitimidad de ejercicio en dictadura: Chasseing en el gobierno de Córdoba

CÉSAR TCACH

Investigador Principal de CONICET.  
Facultad de Ciencias Sociales, UNC

## ESTUDIOS SOCIALES

[Número especial • 2023]  
Voces plurales para pensar la  
democracia argentina (1983–2023)

Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
ISSNe: 2250-6950  
estudiossociales@unl.edu.ar  
DOI: 10.14409/es.2023.64.e0068

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución- NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



## INTRODUCCIÓN

Repensar la dictadura tras 40 años de régimen democrático supone el desafío de recorrer las preocupaciones intelectuales y perspectivas teóricas que alentaron los primeros trabajos sobre el tema, hasta los más recientes atravesados por los avatares de la política argentina, desde el juicio a las juntas militares hasta la búsqueda de responsabilidades civiles, con un telón de fondo marcado por las tensiones entre historia y memorias colectivas, entre las reconstrucciones documentales del período y los usos de la historia por los actores políticos. Contribuye, asimismo, a dimensionar la magnitud de los cambios acaecidos en nuestra cultura política como a identificar posibles hilos conductores de continuidades ocultas.

Analizar la dictadura a la sombra de ella fue la tarea pionera de quienes en la primera mitad de 1977 publicaron los primeros estudios en la *Revista Mexicana de Sociología*. Ese año se editaron dos números consecutivos cuyo dossier temático recibía el sugestivo título de «Socialismo y Fascismo en América Latina, hoy». El objetivo era poner en discusión la naturaleza sociopolítica de los nuevos patrones de dominación autoritaria que asomaban en América

Latina. En función de ese interés, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva proponía calificarlos de fascistas y Theotónio Dos Santos trataba de fundamentar el concepto de «fascismo dependiente». En oposición a estas caracterizaciones, Liliana De Riz y Atilio Borón se esmeraron —desde distintos ángulos de análisis— en refutarlos poniendo de manifiesto la insuficiencia de ese modelo explicativo. Paralelamente, se difundía la interpretación de Guillermo O'Donnell que distinguía con sutileza el autoritarismo burocrático de las dictaduras de otros tipos de autoritarismos conocidos hasta entonces. A esta controversia no fueron ajenos los aportes de Norbert Lechner y Marcelo Cavarozzi.<sup>1</sup> Mientras Cavarozzi apuntaba la necesidad de construir un nivel analítico común —«intermedio»— que fuera capaz de integrar las proposiciones referidas a los niveles económico-sociales y políticos, Norbert Lechner daba en el blanco de las preocupaciones compartidas:

La escena latinoamericana está dominada por gobiernos militares. El nuevo autoritarismo nada tiene que ver con la tradicional dictadura, que aún subsiste en Centroamérica, ni con el anterior ciclo militar. Las recientes intervenciones militares no son campañas de caudillos, el nuevo autoritarismo surge en países con alto nivel de desarrollo económico (como Argentina y Brasil) y con larga tradición democrática. (como Chile)<sup>2</sup>

1\ *Revista Mexicana de Sociología* N° 1 (enero-marzo de 1977) y N° 2 (abril-junio de 1977), año XXXIX, 1977.

2\ *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, p. 389. México, 1977.

Con el advenimiento de la democracia, los primeros aportes a una comprensión global de la dictadura como régimen provinieron de la ciencia política (Quiroga, 1994; Yanuzzi, 1996; Novaro y Palermo, 2003). Estas lecturas fueron enriquecidas por contribuciones pensadas desde la sociología (Pucciarelli, 2004) y textos que en clave interdisciplinaria abordaron las relaciones entre memoria social, representaciones e historia reciente (Vezzetti, 2002 y 2007).

Desde distintos ángulos de análisis se caracterizó al régimen político instaurado en 1976 como una dictadura institucional de las Fuerzas Armadas (Quiroga, 1994:24; Ansaldi, 2004:28; Franco, 2016) que implicó un intento de reconfiguración radical de la sociedad argentina. Este propósito refundacional buscaba distinguirse de la lógica «ordenancista» en que se habían agotado los regímenes militares anteriores (Canelo, 2016:16). En palabras de Ricardo Sidicaro, se habría tratado de un ensayo de «revolución desde arriba» que supuso, a la postre, una contrarrevolución exitosa y una refundación frustrada (Sidicaro, 1996:9).

Teniendo como telón de fondo la renovación de la historia política —la «nueva historia política» que afloró con fuerza tras el período dictatorial— y en el marco de la revalorización de la «historia reciente» que tuvo lugar en los últimos años (Franco-Levin, 2007; Franco-Lvovich, 2017; Pittaluga, 2017; Aguila, 2023), se abrieron nuevas sendas de investigación que renovaron los abordajes, temas y escalas de análisis. Desde trabajos que analizaron la dictadura o aspectos parciales de la misma en la perspectiva de procesos sociales y políticos de más larga duración, hasta estudios específicos sobre temas puntuales en escala local (Philp, 2009; Iribarne, 2010; Leguizamon, 2019). Desde nuestro ángulo de intereses, el artículo pionero de Paula Canelo (2011) sobre los gobernadores entre 1976–1983 permitió avanzar en la formulación de nuevas preguntas relativas al rol

que la dictadura asignó a los gobernadores, los criterios de selección de sus funcionarios civiles, y las modalidades de construcción de una nueva elite dirigente que facilitase la legitimación del régimen. La indagación y reformulación de estas problemáticas en cada provincia abre el desafío de transitar un doble diálogo: el comparativo entre las diversas provincias y el definido por la concentración geográfica y funcional de la autoridad en el Poder Ejecutivo Nacional cuyo órgano supremo era la Junta Militar.

## **CÓRDOBA EN DICTADURA**

Este artículo parte de un supuesto central: la dictadura instaurada en 1976, lejos de limitarse al mero ejercicio de la represión y el terrorismo de Estado para afirmarse en el poder, desarrolló un activismo político permanente con el doble objetivo de legitimar su autoridad y construir una nueva hegemonía en el ámbito de los valores y representaciones. En función de este interés, centra su atención en los discursos y prácticas políticas del gobernador de la provincia de Córdoba, general Carlos Bernardo Chasseing (1976–1979) en dos planos: en el de la cultura (conferencias, concursos literarios, actividades deportivas, festivales folklóricos) y en el de su vinculación con sectores empresariales.

A tenor de este campo de preocupaciones, se indaga en torno al perfil del gobernador y los mecanismos de construcción de una legitimidad de ejercicio que, más allá del mero consenso antisubversivo, se orientaba a la construcción de un «liderazgo popular» sensible a los intereses de Córdoba y una hegemonía cultural en el marco de un pretendido proyecto nacional.

En la segunda semana de abril de 1976, el general Carlos Bernardo Chasseing asumió como gobernador de Córdoba,

para dirigir los destinos de la provincia hasta febrero de 1979, es decir, durante el período más sangriento del terrorismo de Estado. El presidente Videla, quien era un año mayor que él, lo conocía bien: ambos habían ascendido a coronel y luego a general de brigada durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966–1973), y habían compartido tareas represivas en Córdoba en tiempos de la rebelión popular conocida como el Vivorazo (1971); Videla en calidad de Primer Jefe de Operaciones del Tercer Cuerpo de Ejército y Chasseing en condición de Tercer Jefe de Operaciones. En su foja de méritos de servicios contaba, también, el de haber cursado estudios en el Colegio Interamericano de Defensa en los Estados Unidos durante la dictadura de Onganía.

Tras su muerte, el 16 de abril de 2018, destacados grupos empresarios, estudios jurídicos y miembros de familias notables de Córdoba, expresaron su dolor en las páginas del principal diario de la provincia, *La Voz del Interior*: el grupo ARCOR rogó una «una oración en su memoria» y la familia Pagani hizo público su «profundo pesar». También el grupo Porta Hnos. (José Porta fue presidente del Centro Comercial, la Unión Industrial de Córdoba y el Banco del Suquía), integrantes de las familias Ferrer Minetti (industria del cemento), Lascano Allende (Banco Julio), Álvarez Rivero (relacionados con la empresa constructora Delta, Shopping Nuevo Centro y Sheraton Hotel), Martínez Crespo (uno de los estudios de abogados más antiguos de la ciudad), Escuti (vinculados a la educación privada católica), Martínez Gavier y González del Pino, entre otras. El exjuez federal Miguel Ángel Puga se sumó a las expresiones de congoja.<sup>3</sup>

3\ *La Voz del Interior*, 17 y 18-04-2018; *Hoy Día Córdoba*, 18-04-2018.

Sobre las condolencias expresadas en una necrológica por Germán Garavano (ministro de Justicia y Derechos Humanos del gobierno de Mauricio Macri) en

La perdurabilidad de los vínculos con sectores civiles establecidos durante su gobierno desnuda la otra cara de la represión ejercida desde el III Cuerpo de Ejército por el general Luciano Benjamín Menéndez: su rostro más político y amigable, traducido en políticas específicas orientadas a imbricar los sectores civiles con el poder militar. En este aspecto, conviene recordar que para la dictadura el papel de los gobernadores debía ser central en su condición de «piezas fundamentales en la creación de consenso social»; el propio presidente Videla afirmaba que «debían imprimir a su gestión, en concordancia con el gobierno nacional, un estilo adverso a todo aislacionismo», por lo que «la comunicación y el diálogo con todos los sectores de la comunidad» debían ser «fluidos y permanentes» (Canelo, 2011:332). En rigor, el desafío afrontado por Chasseing —en consonancia con los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional— residía en construir un consentimiento no solo capaz de legitimar el punto de partida de la dictadura (el consenso antisubversivo), sino también su puerto deseado: la participación institucionalizada y, por ende, permanente de las Fuerzas Armadas en el esquema de poder y los procesos de toma de decisiones.

El contexto en el que desarrolló su acción fue el de una provincia estratégica para las Fuerzas Armadas por tres motivos centrales: su ciudad capital era sede del III Cuerpo de Ejército cuya jurisdicción alcanzaba a nueve provincias, la percepción de intensa amenaza subversiva en virtud de la extensión del sindicalismo clasista y la vitalidad de su guerrilla urbana, y la existencia de un aparato industrial

---

el diario *La Nación*, véase *Diario Alfil* 19-04-2018 y *Página 12*, 19-04-2018. En *La Nación* también expresó su pesar la Comisión de Señoras San Ignacio de Loyola, vinculada a los jesuitas.

moderno y dinámico centrado —aunque no exclusivamente— en la industria automotriz. En 1974 el gobernador electo Ricardo Obregón Cano y su vicegobernador, Atilio López, electos por el voto popular pero acusados de favorecer la «infiltración marxista» por la derecha peronista, habían sido derrocados por un golpe policial que contó con el beneplácito de la Guarnición Militar local; y en 1975 se puso en funcionamiento el primer centro clandestino de detención tutelado por los militares Campo de la Rivera (Iribarne, 2017).

Conviene a mi argumentación explicitar el alcance de la expresión «política de cercanía» empleada en el título de este texto: si en democracia la «política de cercanía» supone una práctica de «campaña electoral permanente» por parte de los políticos, una intención constante de hacer visible su presencia no solo en los medios de comunicación sino en el llano de la sociedad a través de un simulacro de cierta horizontalidad; durante la dictadura se tradujo en una acción sistemática del gobernador orientada no solo a su legitimación sino también a la del régimen político autoritario. Esa forma de hacer política implicó un dispositivo dual: la forja de legitimidad y consenso a través de una multiplicidad de canales con los sectores civiles (asociaciones, ciclos culturales, actividades artísticas y deportivas) y otro destinado a mantener en una zona de oscuridad plasmado en mecanismos institucionales ocultos de control social y terrorismo de Estado.

## **LOS DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES DEL PODER PROVINCIAL**

El ministerio de Gobierno —cuyo titular era el coronel Miguel Ángel Marini— constituyó la pieza clave del control

social en la provincia. El decreto 2485 del 13 de agosto de 1976 establecía que la secretaría de Estado de Gobierno tenía entre sus competencias «la elaboración de planes políticos para la provincia», las relaciones con los partidos políticos y la Iglesia; la secretaría de Estado de Seguridad, «el planeamiento y ejecución de operaciones psicológicas»; y la secretaría de Estado de Cultura y Educación, «la experimentación de nuevos métodos y técnicas educativas». La Dirección de Operaciones Psicológicas fue incluida en la Secretaría de Estado de Seguridad que funcionaba dentro de la órbita del Ministerio de Gobierno.<sup>4</sup> El concepto de normalidad vigilada planteada en este texto implica, en consecuencia, tanto la colaboración en el diseño represivo como el despliegue de tácticas orientadas a obtener el consenso civil.

El ministerio de gobierno se convirtió en una pieza clave para el control de las comisiones vecinales y de los propios municipios. Este ministerio reconocía o intervenía comisiones vecinales; les autorizaba o no a dictar resoluciones promoviendo un tipo de participación tutelada. En el caso del reconocimiento de comisiones vecinales, se comunicaba simultáneamente a la policía del lugar su autorización para reunirse y funcionar.<sup>5</sup> En otras palabras, el Ministerio de Gobierno era clave en el ejercicio de un disciplinamiento y control en los niveles micros de la sociedad.

El control de municipios y comunas se extendía a los más diversos aspectos: promulgar ordenanzas, autorizar sus presupuestos o nombrar a los secretarios de cada gobierno

4\ Ministerio de Gobierno de la provincia de Córdoba, tomo 39, fs. 73, 80, 88, 89 (1976).

5\ Así, por ejemplo, en julio de 1976, se comunica a la comisaría de Cabalango, en el departamento Punilla, que la comisión vecinal tenía autorización para funcionar por tratarse de una institución de «bien público». Ministerio de Gobierno, resoluciones, folio 22 (1976).

municipal. Este último aspecto era central desde el punto de vista del nexo con los civiles: los secretarios eran en general profesionales: ingenieros, contadores, abogados, médicos. Algunos ejemplos pueden ilustrar este control microsocioal ejercido desde el Ministerio de Gobierno: la autorización al intendente de la localidad de La Calera para nombrar al ginecólogo del centro asistencial o el nombramiento de tal o cual arquitecto para ejercer la titularidad de Obras Públicas del municipio de Carlos Paz.<sup>6</sup> En otras palabras, el Ministerio de Gobierno se encargaba de la relación con los municipios en un marco de fuerte centralización de la autoridad. Era el patrón de los municipios: controla y supervisa, y hasta autoriza sorteos o tómbolas.

El ministro de Gobierno era una pieza clave del gobernador, general Chasseing, en sus vínculos con el mundo de los civiles. El control se extendía a los colegios profesionales, llegando inclusive a intervenirlos, como fue el caso del Colegio de Escribanos de la Provincia.<sup>7</sup> El ámbito de la cultura y el deporte tampoco escaparon a su control, a través del envío de sus representantes a actividades universitarias —conferencias, congresos— como en su protagonismo en el Consejo Provincial del Deporte.

La articulación entre el Ministerio de Gobierno y el III Cuerpo de Ejército en el desarrollo de la represión ilegal fue estrecha. Así, fue adscripto al Ministerio de Gobierno el comisario principal de la policía Jorge Washington Priante, responsable de la Morgue Municipal. Los cadáveres eran enterrados en el sector NN del cementerio ubicado en el barrio de San Vicente.<sup>8</sup>

6\ Ibid. Fs. 181–215 (1976).

7\ Ibid. f. 130 (1976).

8\ Res. 421. Documentos Secretos. Noviembre de 1976.

El control intraestatal era severo y conducía a extender el silencio en torno a las propias actividades ilegales del Estado. En el anexo 1 de la resolución 140 del Poder Ejecutivo provincial los agentes y funcionarios estaban obligados a «guardar secreto de todo asunto del servicio que deba permanecer en reserva» en función de instrucciones especiales, obligación que subsistirá «después de haber cesado sus funciones»; en este anexo también se prohibía «referirse en forma despectiva, por cualquier medio, a las autoridades o a los actos de ellas emanados».<sup>9</sup>

Un papel central fue ejercido por la Fuerza Aérea, en cuyas manos quedó el estratégico Ministerio de Bienestar Social. Este ministerio comprendía las Secretarías del Menor y familia, Vivienda y Urbanismo, Salud Pública, Turismo y Deporte, Seguridad y Promoción Social, Coordinación y Programación Social (cuyos titulares eran vicecomodores). Y por cierto, la Secretaría de Cultura y Educación (Reche, 2019). Es decir, el aparato ideológico del Estado quedó en manos de la Fuerza Aérea, provisto de grandes recursos como educación, promoción social y vivienda. Es probable que la histórica vinculación entre la Guarnición Aérea Córdoba y la jerarquía eclesiástica cordobesa haya influido en esta decisión. El ministro de Bienestar Social, José Eduardo Martínez Thompson, era comodoro y había ocupado cargos jerárquicos en la Fábrica Militar de Aviones en la primera mitad de los años 50, durante el segundo gobierno peronista; y su secretario de Cultura y Educación fue José María Fragueiro, quien había sido el ministro de Educación de Carlos Caballero, el gobernador que durante el onganiano enfrentó sin éxito la protesta social conocida como el Cordobazo (Tcach, 2011). Igualmente, el secretario

9\ Poder Ejecutivo, Resoluciones, f. 4 (1976).

de Salud, Carlos Rezzónico, se había desempeñado como subsecretario de Salud durante la dictadura de Onganía.

En rigor, la relación de continuidad sociológica entre el personal de la dictadura de la Revolución Argentina (1966–73) y el del gobierno del general Chasseing fue una de las características más notables de este periodo. Así, el ministro de Economía, José Giner, había ocupado interinamente ese cargo en 1969, Benigno Ildarraz, fiscal de Estado, había ocupado también el mismo cargo entre 1971–1973; el secretario de Hacienda y Finanzas, teniente coronel Norberto Hugo López, había sido asesor del ministerio de Obras Públicas de la Nación en 1971; entre los nuevos miembros del Superior Tribunal de Justicia designados por Chasseing, Osvaldo Bartolomé Tarditti había sido presidente de la Asociación Argentina de la Magistratura entre 1968–1970, y José Héctor Merchan había accedido a sus cátedras en la facultad de Derecho entre 1966–1971. El propio intendente de la ciudad capital, coronel (r) Héctor Romanutti, se había desempeñado como jefe de la policía de Córdoba entre 1969–1970 e intendente de facto de Jesús María en 1972–1973 (Moreno, 219). Los ejemplos podrían multiplicarse.

## **INTELIGENCIA DE ESTADO PARA LA SEGURIDAD PROVINCIAL**

El concepto de Inteligencia de Estado para la Seguridad Provincial fue definido en el artículo 3 del decreto (reservado) 6755 del 6 de octubre de 1977. En esta disposición secreta del gobernador Chasseing se definió en el reglamento orgánico de la Secretaría de Estado de Seguridad cuya primera misión era «realizar actividades informativas para el Poder Ejecutivo y producir Inteligencia de Estado para la Seguridad Provincial». Asimismo, lejos de limitarse a «investigar las

conductas de los funcionarios de la administración pública provincial» debía, se explicitaba en el punto «D» del mencionado artículo, «planear, conducir y ejecutar las operaciones psicológicas del Estado provincial y comprobar sus efectos». <sup>10</sup>

En el artículo 5 del mencionado decreto secreto, se planteaba asesorar al gobernador en todas las materias que por su importancia «puedan afectar la imagen del gobierno»; y en el artículo 7 sostenía que era función de la Secretaría de Estado de Seguridad la producción de «Contrainteligencia (contra-información, contra-sabotaje y contra-subversión)». <sup>11</sup> El peso dado a la dimensión psicológica en las operaciones de inteligencia se reflejó en la estructura interna de la Secretaría: de las cuatro direcciones específicas bajo la coordinación de la dirección general, una era de Operaciones Psicológicas (las restantes tres eran Delitos Económicos, Investigaciones Administrativas e Inteligencia). <sup>12</sup> Su intervención se plasmaba, entre otras actividades, en la organización de un «sistema de comunicación social para la lucha contra la subversión y en apoyo a la acción de gobierno». Al respecto, se mencionaban tres pilares en un plano de igualdad: la acción de gobierno, la acción militar y la acción psicológica. Esta última debía explorar «la situación psicológica de los distintos públicos». <sup>13</sup> El peso dado a la dimensión psicológica se correlacionaba también con una confesión que la documentación secreta de la inteligencia provincial admite en julio de 1977, a saber, que las organizaciones «subversivas»

10\ Decreto 6755 (6-8-1977), en Decretos Reservados/Secretos. Carpeta: protocolos secretos-originales. Archivo de Gobierno de la provincia de Córdoba.

11\ Ibid.

12\ Art. 10 del decreto 6755. Ibid.

13\ Directiva 1 del Poder Ejecutivo Provincial sobre la organización del Sistema de Comunicación Social contra la subversión y en apoyo a las acciones de gobierno. Ibid.

se replegaron en lo militar para centrarse en lo político y en lo psicológico. Por ello, la comunicación social planeada por la Dirección de Operaciones Sicológicas debía tener cuatro características: ofensiva, integral, coherente y continua. Hacer viable este objetivo suponía contar con el apoyo de la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Gobernación. En el marco de esta estrategia, se debía tener muy en cuenta a «los distintos públicos» de la subversión.<sup>14</sup> Es interesante señalar al respecto el uso de conceptos provenientes de las ciencias sociales, en particular de la psicología y ciencias de la información (paradójicamente las dos carreras de la Universidad Nacional de Córdoba que cerraron sus puertas al ingreso de nuevos alumnos tras el golpe militar).

En noviembre de 1976, el secretario de Gobierno de la municipalidad de Córdoba, teniente coronel (R.) Ali Jorge Amed Arab Naba, informaba sobre «el serio problema por la saturación de los cementerios».<sup>15</sup> Como se señala arriba, hubo una estrecha articulación entre el Ministerio de Gobierno y el II Cuerpo del Ejército en el desarrollo de la represión ilegal.<sup>16</sup> Las normas de procedimiento en la morgue fueron descriptas en un protocolo secreto que hacía referencia a los cadáveres remitidos por las FF. AA. Las personas «no identificadas», aclaraba, serían sepultadas con el número que «en tal carácter hayan sido registradas, el que además obrará en una plaqueta o pulsera plástica que se aplicará al cadáver en su muñeca izquierda o, en su defecto, donde ello fuera posible».<sup>17</sup>

14\ Anexo 1 de la Directiva 1 citada. En el anexo 2 de la directiva secreta 1/77 del gobernador Chasseing, se distinguían actitudes positivas y negativas de la gente en los distintos ámbitos, educativo, fabril, religioso.

15\ *Los Principios*, 26–11–76.

16\ Res. 421. Documentos Secretos, noviembre de 1976.

17\ Carpeta: Protocolos Secretos, originales, p. 6.

## LEGITIMACIÓN POR ARRIBA: BUSCANDO CONSENSO EMPRESARIAL

El involucramiento de los civiles era concebido como parte esencial de un proceso de guerra contrarrevolucionaria. Así, el gobernador Chasseing expresaba ante un auditorio formado por empresarios, incluidos los de la industria automotriz, metalúrgicos, construcción y bolsa de comercio:

Antes de ayer cuando regresé de la reunión de gobernadores, expresé que el país estaba en guerra (...) Ustedes tienen un puesto de combate que es el propio ámbito de la industria. Ustedes tienen la obligación de conducir bien la industria respectiva, en primer término porque de esa forma es como cumplen con su obligación de participar en esta guerra, y en segundo término porque, como argentinos y cristianos, tienen la obligación de usar en forma amplia la propia capacidad y la posibilidad que les da ser industriales para tener la satisfacción de poder dar riqueza y trabajo a los argentinos.<sup>18</sup>

La alianza entre el Ejército y la burguesía —el empresario industrial, comercial y de la construcción— se transparentaba en el discurso del gobernador Chasseing: argentinos y cristianos (en contraposición a los guerrilleros ateos y apátridas) tenían un puesto de combate en la guerra. Su propuesta anunciaba una alianza estratégica.

En otro de sus discursos —ante el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad de San Francisco— explicitaba: «Este proceso no es en contra de nadie ni en favor de nadie, sino en contra del delincuente subversivo y del deshonesto (...) Como el teniente está al lado del soldado en Tucumán,

18\ *Los Principios*, 4–7–1976. El destacado es mío.

el empresario debe estar al lado de su obrero». <sup>19</sup> En sintonía con esta mirada, Albino Bertolina (presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicas de Córdoba, entidad fundada en 1947) subrayaba la necesidad de repudiar las agrupaciones o partidos que «profesan ideologías ajenas al ser argentino y en lo económico no respetan los fundamentos de la empresa privada». <sup>20</sup> Reflejaba el apoyo explícito de amplios sectores del empresariado al gobierno militar.

En consonancia con el carácter estratégico concedido a la participación civil como mecanismo de legitimación de la dictadura, el gobernador Chasseing realizó entre 1976-1977 intensas giras por el interior de la provincia, reuniéndose con distintos sectores industriales, comerciales, deportivos y culturales e interesándose por sus problemas, desde agua y cloacas hasta el fomento de la pequeña y mediana empresa. En San Francisco, Chasseing fue recibido por el presidente del Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad, Constantino Spell. En La Falda recibió en el despacho municipal al presidente de la Comisión Multisectorial que agrupaba a 30 instituciones de esa ciudad. En Río Cuarto se entrevistó con representantes de la banca, el comercio, la industria y centros vecinales; también con el obispo Blanchoud. <sup>21</sup>

En Villa María, se reunió con sectores de la producción y declaró: «Si la civilidad no participa decididamente en este proceso, no hay salida (...) Si no somos capaces de olvidarnos que somos radicales, demócratas, peronistas u otras cosas, para ser por un tiempo coincidentes, no hay salida». En un lenguaje más nacionalista que neoliberal añadió: «Me interesan los hombres de campo, lo mismo que los de la industria

19\ *Los Principios*, 28-5-1976. El destacado es mío.

20\ *Los Principios*, 20-5-1976.

21\ *Los Principios*, 28-5-76, 18 y 19-5-1976, 4-6-76.

median y la pequeña industria, porque son los hombres que trabajan, que si pierden esta guerra, pierden todo. Ellos no se van a llevar el campo ni las fabricas al exterior».<sup>22</sup>

## **NACIMIENTO DE LA FUNDACIÓN MEDITERRÁNEA**

En ese contexto es posible comprender la viabilidad del nacimiento el 6 de julio de 1977 de la Fundación Mediterránea. El acto fundacional tuvo lugar en la sede del tradicional colegio Monserrat y contó con la presencia del arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta, el gobernador, general, Carlos Chasseing, el jefe de la Guarnición Aérea de Córdoba, Jesús Capellini, y los rectores de ambas universidades, Nacional y Católica. Constituida por 33 empresarios que representaban a diversas empresas cordobesas de calado predominantemente mediano, tuvo su primera sede en la calle Ituzaingó 1368, en las cercanías de la Casa de Gobierno. Entre sus principales promotores se encontraban las empresas alimenticias ARCOR y Aceitera General Deheza, y la empresa de construcción Astori Estructuras. El fundador de esta última, el italiano Piero Astori, fue elegido presidente, y Fulvio Pagani (ARCOR), vicepresidente. Asimismo, Domingo Felipe Cavallo se hizo cargo de la titularidad del centro de investigaciones de la Fundación: el IIERAL (Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana) (Ramirez, 2000:68-70).

En rigor, la Fundación Mediterránea en sus orígenes distaba de representar a grandes monopolios nacionales o internacionales, sino que expresaba más bien a una incipiente burguesía nacional de raíz migratoria cuyo fuerte

22\ *Los Principios*, 14-6-1976.

estaba en el interior del país. Incluía empresas de origen familiar como la Metalúrgica Magnano (que desde 1938 operaba en la ciudad de San Francisco, en el sur provincial marcado por la inmigración italiana, vinculada al desarrollo agroindustrial) o Georgalos, el emprendimiento de inmigrantes griegos —vinculado a la ciudad de Río Segundo— que popularizó el Mantecol. Se ha sostenido que la Fundación Mediterránea fue vista inicialmente con alarma por la línea dura del gobierno, porque Piero Astori había apoyado al ministro de Economía del tercer gobierno peronista, José Gelbard, y simpatizaba con el frondicismo (Santoro, 1994:10). Lo cierto es que lejos de ser la punta de lanza del neoliberalismo, muchos de sus integrantes estaban identificados con el MIN (Movimiento Industrial Nacional), «uno de los grupos que históricamente se ha dividido la UIA» (Unión Industrial Argentina) (Ramírez, 2000:73). Lejos de la posible desconfianza de José Alfredo Martínez de Hoz, este sector empresarial contaba con la simpatía tanto de Chasseing —quien se proclamaba «intérprete» del sentir de los cordobeses— como del responsable máximo de la represión, general Luciano Benjamín Menéndez.

Su propio nombre, Fundación Mediterránea, era sugestivo —como señala el investigador Alejandro Moreno— de los intereses geopolíticos a defender. No en vano, su primer documento de investigación, elaborado por los economistas Domingo Cavallo, Héctor Montero y Dante Olivieri, fue sobre «Distribución de los Recursos Fiscales Nacionales entre Provincias y Municipalidades. Una evaluación sobre la equidad de los recursos de reparto» (Moreno, 2019:63–64).

## LA «POLÍTICA DE CERCANÍA» A LA COMUNIDAD

Desde el principio de su gestión, el general Chasseing se planteó desarrollar una «política cercanía a la comunidad» que tuvo dos caras: la construcción de vasos comunicantes con asociaciones civiles del agro, el comercio y la industria, así como con entidades profesionales y vecinales; y la forja de una hegemonía político-cultural, es decir, el predominio de valores y representaciones del orden social que permitiese legitimar el poder militar.

La política de cercanía no estaba exenta de un sello personal. Chasseing procuraba mostrarse como líder militar y un gobernante sensible e inclusivo al mismo tiempo. Así, con motivo de la celebración del 25 de mayo de 1976, Chasseing se dirigió a los empleados de la Casa de Gobierno y les dijo:

Yo camino también, por las calles del pueblo, y sé que hay gente que está pasando momentos difíciles. De manera que si alguna angustia tiene el gobernador todos los días, es la de saber que hay hogares que están pasando por momentos difíciles<sup>23</sup>

La política de proximidad implicaba mostrarse permeable al federalismo y la cuestión social. De allí, la idea —anticipada unos días después de asumir como interventor federal— de gobernar con hombres de Córdoba y del interior de la provincia.<sup>24</sup> El 23 de mayo, anunció un plan de erradicación de villas miseria y un plan para la juventud en base a cooperativas, préstamos y creación de fuentes de trabajo. Asimismo, a través de su ministro de Bienestar Social,

23\ *Los Principios*, 25-5-1976.

24\ *Los Principios*, 14-4-1976 y 24-5-1976.

comodoro (R.) Jorge Martínez Thompson implementó el operativo Fray Mamerto Esquiú, de ayuda al mejoramiento de la infraestructura escolar y sanitaria en el interior de la provincia.<sup>25</sup>

En junio de 1976, con motivo del día del periodista hizo hincapié en «interpretar el sentir de los cordobeses» y anticipó la convocatoria a todos los sectores —incluyendo centros profesionales y grupos importantes de opinión— para elaborar un plan de desarrollo de la provincia que tuviera en cuenta no solo a sus principales ciudades sino a todas las localidades. La reivindicación discursiva de lo cordobés fue acompañada de su asociación con la idea de «un gran proyecto nacional» llevado adelante por un «gran movimiento de recuperación nacional» encabezado por las Fuerzas Armadas y sostenido por «el apoyo masivo de la civilidad».<sup>26</sup> El utillaje nacionalista formaba parte de la apelación a la población civil. En la nochebuena de ese año, Chasseing convocó a los cordobeses a «la gran tarea de hacer la patria grande».<sup>27</sup>

Esta labor acompañaba la realizada por el propio III Cuerpo de Ejército que —aunque centrado en la represión sistemática— no omitía las acciones de propaganda. Una postal ilustrativa y de alto simbolismo en este aspecto era la donación de banderas en escuelas de pequeños poblados rurales en actos solemnes con presencia de la directora, los niños, el cura que la bendecía y de los propios militares. Tampoco escapaba a la atención gubernamental la comunicación con los jubilados cuyas problemáticas eran explicadas a través de la cadena provincial de radiodifusoras por el

25\ *Los Principios*, 18-12-1976.

26\ *Los Principios*, 24-5-1976 y 8-6-1976.

27\ *Los Principios*, 24-12-1976.

propio ministro de Bienestar Social, comodoro Martínez Thompson.<sup>28</sup> Un punto axial de esta política orientada a la legitimación civil de la dictadura fue el Plan Piloto para la Juventud, lanzado por las autoridades gubernamentales para «hacerlos sentir protagonistas de un proceso real y no meros espectadores de una cuestión política»; incluía deportes, turismo y cooperativas.<sup>29</sup>

Un ejemplo ilustrativo, tanto de la preocupación del gobierno de Chasseing por la cuestión juvenil como de la complicidad de sectores civiles y eclesiásticos con la dictadura, tuvo lugar en noviembre de 1976. Ante un partido de fútbol entre los seleccionados de la Universidad Católica de Córdoba y la Universidad Nacional de Córdoba, las autoridades de la UCC pidieron el auspicio del gobierno. El resultado de la gestión fue altamente positivo: Chasseing resolvió auspiciar el evento y otorgar una suma de 20 mil pesos a la universidad jesuita.<sup>30</sup>

Detrás de la política de cercanía subyacía en la sombras la construcción de una normalidad vigilada. El anexo 2 de la directiva secreta 1/77 del Poder Ejecutivo Provincial hacía referencia a la necesidad de investigar «la situación psicológica de los distintos públicos» y distinguía las actitudes positivas y negativas de la gente en los distintos ámbitos: educativo, fabril, religioso entre los más destacados. Como vimos, el decreto secreto 6755 del 6 de octubre de 1977 establecía las funciones de la Secretaría de Estado de Seguridad, incluyendo en el punto d, de su reglamento orgánico: «Planear,

28\ *Los Principios*, 3-7-1976.

29\ *Los Principios*, 25-6-1976.

30\ Poder Ejecutivo de la provincia de Córdoba, tomo 4, Resolución 405 (29-11-1976).

conducir y ejecutar las operaciones psicológicas del Estado provincial y comprobar sus efectos». <sup>31</sup>

## **CULTURA POPULAR Y CULTURA LETRADA**

Desde el principio de su gestión, el gobernador Chasseing prestó especial atención al mundo de la cultura, tanto de la cultura popular como de la cultura letrada. Ambas fueron concebidas como variables dependientes de un objetivo central: la construcción de una hegemonía en torno a los valores y representaciones presentes en la sociedad. En 1978, Chasseing confesaba:

Mucha gente nos pidió que barriéramos con el Festival Nacional de Folklore de Cosquín porque en verdad se había transformado en una expresión de protesta y había robado nuestra personalidad; nos estaba estafando. Pero, el canto no puede borrarse y lo que hicimos fue canalizarlo para gozar de su espiritualidad. <sup>32</sup>

Ciertamente, las palabras clave eran canalización y espiritualidad. Se trataba de canalizar la creatividad popular hacia una espiritualidad que entroncase con el «ser nacional».

En de enero de 1977, el general Chasseing presidió —en un marco multitudinario— el XVII Festival Nacional del Folklore en la Plaza Próspero Molina, de la ciudad de Cosquín. En la ceremonia inaugural se entregó una copa al club Talleres, cuyo equipo de fútbol del interior del país, fue el

<sup>31</sup> \ Ibid. Decreto secreto 6755 (6-10-1977).

<sup>32</sup> \ *Tiempo de Córdoba*, 6-8-1978.

mejor calificado en el torneo nacional de la AFA en 1976.<sup>33</sup> En el plano musical se contó con la presencia de figuras y conjuntos reconocidos como Los Fronterizos, el Trío San Javier o Jaime Torres. Ese mismo verano del '77, otro conjunto folklórico reconocido, Los Tucu Tucu inauguró la temporada en el Teatro Griego, sito en el parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba.<sup>34</sup> Unos meses antes, otro evento popular folklórico había tenido lugar en el barrio San Vicente, donde tuvo lugar un desfile de academias folklóricas desde plaza Urquiza hasta Plaza Lavalle.<sup>35</sup> La promoción del folklore se correlacionaba con un presunto rescate de las tradiciones nacionales. Pero la presencia militar en eventos populares no se limitó a esas actividades. Así, la municipalidad de la ciudad auspició, con el concurso de ligas de madres y centros vecinales, los corsos de carnaval de 1977 que, por cierto, suponían una presencia masiva de gente en las calles.<sup>36</sup>

Otras oportunidades de encuentro entre autoridades gubernamentales o jefes militares, y sectores populares, fueron los festejos que anualmente se celebraban en el interior de la provincia, como la Fiesta Provincial del Tambo en James Craik o la del maní en Hernando. En esta última, el gobernador Chasseing coronó a la mujer elegida como Reina Nacional del Maní.<sup>37</sup> La declaración de ciudad de la localidad de Huinca Renancó y la celebración de sus bodas de diamante fueron presididas por el gobernador en el marco de su estrategia de política de cercanía a lo popular.<sup>38</sup>

33\ *Los Principios*, 23-1-1977.

34\ Córdoba, 6 y 8-1-1977.

35\ Córdoba, 21-10-1976.

36\ *Los Principios*, 30-1-1977.

37\ Córdoba, 25-1-1977, 29-1-1977.

38\ *Los Principios*, 7-12-1976.

La búsqueda de popularidad se manifestó también en las modalidades de celebración del día del Ejército. Lejos de limitarse a ceremonias en el interior de los cuarteles, se intentaba involucrar al conjunto de la población. En 1978 el acto central tuvo lugar en el Parque Autóctono de la ciudad de Córdoba: ante numeroso público se entregaron premios de los certámenes escolares alusivos a la fecha y del concurso de vidrieras realizado con idéntico motivo. Presidieron el acto el gobernador Chasseing, el general Menéndez y el arzobispo Primatesta. El capellán «reverendo padre» Eduardo Mackinon, recordó a los «mártires» caídos en la lucha anti-subversiva y enfatizó la «pureza de la patria». Menéndez, por su parte, aseguró que el Ejército encabezaba la marcha hacia una «democracia nacional, sólida y estable».<sup>39</sup> El vocablo «nacional» empleado por el titular del III Cuerpo de Ejército implicaba la idea de una democracia que —a diferencia de las europeas— fuese tutelada por las Fuerzas Armadas y excluyente de la corrosiva presencia de la izquierda en cualquier ámbito de la sociedad y la política. Ese mismo año, el triunfo argentino sobre Holanda en la final del campeonato mundial de fútbol fue interpretado en clave de apertura de una nueva época signada por la unidad entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Así, el escritor y periodista Sergio Cerón, en su artículo titulado «Los festejos del 25 de junio del '78, un reverso del Cordobazo de mayo de 1969. Las FF.AA., el pueblo y la unidad nacional», ubicaba el acontecimiento en las antípodas del Cordobazo:

Simbólicamente, el 25 de junio de 1978 es el reverso del 29 de mayo de 1969, en el que estallaron al unísono todos los elementos de desintegración social: lucha de clases, contestación a la autoridad, enfrentamiento generacional,

39\ *Tiempo de Córdoba*, 28-5-1978.

cuestionamiento religioso, crisis familiar, desintegración nacional.<sup>40</sup>

Acompañados de fotos que mostraban los festejos en torno al Cabildo de la ciudad de Córdoba (sede de la jefatura de policía), los titulares de prensa reflejaban esta idea: «La presencia del PUEBLO en las calles evidenció una sólida conciencia nacional»; «Un masivo sentimiento de patria».<sup>41</sup>

Durante el bienio 1976–1977, en el período más intenso de actividad represiva y soslayando el imperio del terror que multiplicaba asesinatos, secuestros y centros clandestinos de detención, una constelación de instituciones civiles —como la SADE (Sociedad Argentina de Escritores, filial Córdoba), el Jockey Club, ACA (Automóvil Club Argentino), el Rotary Club, el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, la Academia de Derecho y Ciencias Sociales, el Círculo Médico, la Asociación Córdoba y su Tradición, el Instituto Hugo Wast y la Asociación Pro Recuperación de las Islas Malvinas— colaboraron activamente con las autoridades militares, provinciales y municipales, en la construcción de un universo cultural procesista.

En ese clima se constituyó —con el beneplácito de las autoridades militares— la asociación Peña EL OMBÚ, que el 15 de junio de 1977 organizó la conferencia de uno de los máximos exponentes teóricos del desarrollismo argentino, Rogelio Frigerio, quien concluyó su exposición sosteniendo: «Las Fuerzas Armadas están en el poder. Ellas, por su cohesión, son innegablemente, factor de unidad nacional. Asimismo, pueden remover todos los obstáculos que la dirigencia política y gremial oponía a una alianza genuina, en otras

40\ *Tiempo de Córdoba*, 2–7–1978.

41\ *Tiempo de Córdoba*, 2–7–1978. El destacado es mío.

palabras pueden remover la irrepresentatividad». <sup>42</sup> Sus palabras reflejaban cierta relación de correspondencia entre la «política de cercanía» de la dictadura y el activo consenso inicial de sectores civiles y políticos.

En la forja de esa hegemonía cultural el tema de los derechos de la mujer no estuvo ausente e, inclusive, se diseñó otorgarle una proyección internacional. Así, en mayo de 1978, con la asistencia del titular de la OEA, Alejandro Orfila, y el canciller argentino, vicealmirante Oscar Montes, se inauguró el Simposio Mundial de la Mujer, en el salón de grados de la Universidad Nacional de Córdoba y estuvo a cargo del rector, Jorge Claria Olmedo, y la presidente de la Comisión Interamericana de Mujeres, Gabriela Touchard de López. <sup>43</sup>

El papel de la municipalidad de la ciudad de Córdoba distó de ser menor. En junio de 1976 coorganizó con la Sociedad Argentina de Escritores una presentación de libros; ese mismo mes organizó en el Museo de Bellas Artes Genaro Pérez un ciclo literario de escritores de Córdoba, con la participación, entre otros, de Jorge Ábalos. <sup>44</sup> En octubre de ese año, con motivo del 93 aniversario del nacimiento del escritor nacionalista de extrema derecha Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), la municipalidad organizó unas jornadas que incluyeron el descubrimiento de una placa recordatoria en su solar natal (Av. General Paz 17) con la presencia del gobernador Chasseing, el arzobispo Raúl Primatesta y

42\ Versión grabada de la conferencia pronunciada por Rogelio Frigerio en la peña El Ombú el 15 de junio de 1977.

43\ *Tiempo de Córdoba*, 14-05-1978.

44\ *Los Principios* 11-11-1976. Ábalos había destacado por su novela *Shunko* (1949) y obtuvo premios literarios en 1948 y 1954, durante la presidencia de Perón. Fue doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Tucumán (1950) y por la Universidad Nacional de Santiago del Estero en 1977.

el intendente, coronel Romanutti. En el Museo de Bellas Artes se dictaron conferencias del presidente de la filial local del Instituto Hugo Wast, Oscar Maldonado Carulla; del titular de esa institución en Buenos Aires, Juan Carlos Moreno, y de uno de sus hijos, el general de división (RE) Gustavo Martínez Zuviría, a la sazón, primer gobernador de Córdoba durante la dictadura de Onganía. Cabe añadir que Maldonado Carulla había sido presidente de la SADE Córdoba durante los gobiernos de Onganía y Levingston, entre 1966–1971.<sup>45</sup>

## HISTORIOGRAFÍA REVISIONISTA Y LIBERAL

Ambas vertientes de la historiografía tradicional confluyeron en la legitimación del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. El homenaje a Gustavo Martínez Zuviría, interventor federal en Córdoba tras el golpe militar del general Uriburu en 1930 que había promovido —a la postre, infructuosamente— una reforma de la constitución nacional para crear una representación corporativa en el seno del parlamento, estaba en consonancia con el renovado auge de la historiografía revisionista. En contraposición a la procesista pero liberal Junta Provincial de Historia (presidida por Efraín Bischoff, quien había sido incorporado como miembro de número a la Academia Nacional de Historia en mayo de 1976) se fundó la Academia Cordobesa de la Historia, cuyo presidente fue Juan Francisco Guzmán Garay, integrante de la Asociación Córdoba y su Tradición. El acto inaugural se llevó a cabo el 20 de junio de 1977 y tuvo como conferencista al filósofo Nimio de Anquín, fundador de la Unión Nacional

45\ *Los Principios*, 23–10–1981.

Fascista en 1935. Este acto, autodenominado «patriótico cultural», contó con la adhesión de la Federación Católica de Educadores.<sup>46</sup> Al año siguiente, el homenaje al general José de San Martín —padre de la independencia de España en el siglo XIX— en la sala de las Américas del pabellón Argentina de la ciudad universitaria, auspiciado por el III Cuerpo de Ejército, tuvo como disertante al historiador revisionista Roberto Marfany. Estaban presentes autoridades universitarias, docentes, alumnos, el gobernador Chasseing y jefes militares.<sup>47</sup> La importancia concedida por los militares a la historia y la reflexión académica en la construcción de su hegemonía cultural se reflejó también ese mismo año en la organización de las Segundas Jornadas Nacionales de Filosofía en las instalaciones que el Instituto de Obras Sociales del Ejército tenía en la localidad serrana de Cosquín<sup>48</sup>

Fue muy común en este período la coorganización de actividades culturales entre asociaciones civiles e instituciones oficiales. Así, por ejemplo, el Rotary Club organizó el acto cultural «Hombres de Córdoba hacia la juventud» que tuvo como oradores principales al gobernador Chasseing, el arzobispo Primatesta y el prestigioso médico Rubén Pellanda, uno de los promotores del Instituto del Quemado, y futuro gobernador de facto de Córdoba entre 1982-1983.<sup>49</sup> Otro ejemplo de este tipo de colaboración fue el auspicio de la Universidad Nacional de Córdoba —en manos de la Fuerza Aérea— del día de la Tradición, a pedido de la Asociación Córdoba y su Tradición.<sup>50</sup> Con motivo de la celebración de esta fecha, también coorganizaron actividades el Jockey

46\ *Tiempo de Córdoba*, 21-6-1977.

47\ *Tiempo de Córdoba*, 16-7-1978.

48\ *Tiempo de Córdoba*, 11-11-1978.

49\ *Los Principios*, 8-11-1976.

50\ *Los Principios*, 18 y 22-10-1976.

Club, la Academia de Derecho y Ciencias Sociales, y la Universidad Nacional de Córdoba.<sup>51</sup> De la misma manera, se constata la colaboración del Automóvil Club Argentino con el Episcopado para la realización de un ciclo de conferencias sobre «La familia».<sup>52</sup> En esta misma época, en una clave discursiva nacionalista que hacía de las Fuerzas Armadas y la religión católica los baluartes de la identidad nacional, el Liceo Militar General Paz celebraba la Semana de la Religión y la Moral, con la presencia del vicario castrense monseñor Tortolo; el cardenal primado de la Argentina, Juan Carlos Aramburu, visitaba Córdoba y recorría con Primatesta —en un sedicente gesto de sensibilidad social— la Galería de Arte Colón, donde se exhibía la muestra pictórica «Pro refugio nocturno»; y el general Luciano Benjamín Menéndez convocaba a la población a concurrir a la Plaza Colón para «honrar los caídos por la subversión».<sup>53</sup>

Premonitoriamente, y en consonancia con el colaboracionismo cívico con la dictadura, se constituyó en Córdoba durante el mes de junio de 1976 la Asociación Pro Recuperación de las Islas Malvinas.<sup>54</sup> Un año después, en junio de 1977, en el céntrico auditorio de Radio Nacional Córdoba, la Junta Promotora de esa asociación organizó —con el auspicio del Club de las Fuerzas Armadas— una conferencia sobre el tema de la presidenta de la Casa de las Malvinas en Capital Federal, Leticia Galarce de Lora.<sup>55</sup>

51\ *Los Principios*, 9–11–1976.

52\ *Los Principios*, 19–11–1976.

53\ *Los Principios*, 16–10–1976; 10 y 12–12–1976.

54\ *Los Principios*, 9–6–1976.

55\ *La Voz del Interior* 14–6–1977. La Junta Promotora cordobesa estaba integrada, entre otros, por el general (r.) Juan Carlos Landa, quien había tenido un protagonismo central en el derrocamiento del gobernador de la UCRI, Arturo Zanichelli en 1960. Entre los civiles, cabe consignar la presencia de Carlos García Faure.

## REFLEXIONES FINALES

La construcción de una hegemonía cultural, de un consenso social en torno a los valores, representaciones y metas de la dictadura, implicaba encontrar una fórmula que permitiese conciliar su legitimidad de origen (el consenso antisubversivo) con una legitimidad de ejercicio. Esta última, a su vez, tenía como requisitos la construcción de lazos aceptados con los sectores empresariales, la conquista de la simpatía popular y una fuerte presencia en el ámbito del arte, la literatura, los eventos musicales, el derecho y las ciencias en general. En función de este imperativo se constituyó una riada de nuevas asociaciones civiles o cívico militares del más diverso tipo, desde folklóricas hasta literarias e inclusive de historiadores, que a la vez que reflejaban el mundo cultural procesista estimulando la participación de la «civilidad», eran fuente de una legitimación que la dictadura consideraba indispensable en virtud de sus propósitos refundacionales. Dicho en otras palabras, durante los primeros años de la dictadura, ni la cultura ni el arte ni la participación civil en el espacio público estuvieron ausentes o desaparecieron, más bien, emergieron como construcciones relevantes en la configuración de un nuevo orden hegemónico.

A juzgar por las honras que recibió el gobernador Chasseing varias décadas después, a la hora de su muerte, una parte de sus objetivos —los vinculados a su relación con el empresario cordobés— fue realizada con éxito. Un rasgo notable en el marco de una dictadura y de un país que, como alguna vez señalara Natalio Botana, ha sido históricamente un cementerio de hegemonías fallidas. Este resultado, empero, no fue solo el del perfil como gobernador, de sus cualidades personales o de cierta eficiencia en su gestión, sino también de una estrategia concebida desde la cúpula de las Fuerzas Armadas, y diseñada en el orden local desde el Ministerio

de Gobierno con el auxilio de la Secretaría de Seguridad. Si su «compañero de fórmula», el general Luciano Benjamín Menéndez, fue el rostro maquillado con sangre de la dictadura en Córdoba, el del general Bernardo Chasseing dibujó su perfil más amable. No por expresar ninguna política diferenciadora menos sanguinaria, sino por sus esfuerzos en establecer vasos comunicantes con sectores civiles y ensayar la defensa los sectores productivos de la provincia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSALDI, WALDO (2004).** Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur. En Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI.
- ÁGUILA, GABRIELA (2023).** *Historia de la última dictadura militar. Argentina 1976–1983*. Siglo XXI.
- CANELO, PAULA (2011).** Construyendo élites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976–1983), *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, N° 11. Instituto de Estudios Históricos, Unidad Ejecutora del CONICET.
- CANELO, PAULA Y FRANCO, MARINA (2015).** «Actas de la dictadura» y la revitalización de los estudios sobre el Proceso de Reorganización Nacional, *Defensa nacional y pensamiento estratégico*, N° 2, Universidad de la Defensa Nacional, pp. 79–80.
- FRANCO, MARIA (2016).** La noción de dictadura cívico militar. En Flier (Coord.) *Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*, UNLP.
- FRANCO, MARINA Y LEVÍN, FLORENCIA (2007).** *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Paidós.

- FRANCO, MARINA Y LVOVICH, DANIEL (2017).** Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación, en expansión, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Emilio Ravignani*, N° 217, pp. 190–217.
- IRIBARNE, MARÍA CLARA (2010).** Empresarios de Córdoba y poder militar. Diálogos en la intimidad. En Tcach, César (Coord.), *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- IRIBARNE, MARÍA CLARA (2017).** El diario del Arzobispado. De la victoria electoral al golpe de 1976. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- LEGUIZAMON, MARIELA (2019).** Un civil del proceso. El gobierno de Rodolfo Rhiner. Formosa 1981–1983. Universidad Nacional del Nordeste.
- MORENO, ALEJANDRO (2019).** Orden y moral: el coronel Romanutti en la intendencia de Córdoba (1976–1979). En Tcach, César (coord.) *Los intendentes de Córdoba en el siglo xx*, Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- NOVARO, MARCOS Y PALERMO, VICENTE (2003).** La dictadura militar (1976–1983). Del golpe de estado a la restauración democrática. Paidós.
- PHILP, MARTA (2009).** Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- PITTALUGA, ROBERTO (2017).** Ideas (preliminares) sobre la «historia reciente», *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, 107(3).
- PUCCIARELLI, ALFREDO (2004).** *Empresarios, tecnócratas y militares: La trama corporativa de la última dictadura*. Siglo Veintiuno Editores Argentina
- QUIROGA, HUGO (1994 Y 2004).** El tiempo del «proceso»: conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976–1983. Editorial Fundación Ross.

- RAMÍREZ, HERNÁN (2000).** *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder.* Ferreyra.
- RAMÍREZ, HERNÁN (2007).** *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea.* Lenguaje claro editora.
- RECHE, FEDERICO (2019).** *La organización del gobierno de la provincia de Córdoba durante la última dictadura cívico militar. Un análisis de la composición del gabinete de ministros.* En Servetto, Alicia, *Desentrañando el pasado, interrumpiendo el presente.* CEA, FCS, UNC.
- SANTORO, DANIEL (1994).** *Los 17 años de la Fundación Mediterránea, New Córdoba N° 29.*
- SIDICARO, RICARDO (1996).** *El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa.* En Quiroga, Hugo y Tcach, César (ed.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática.* Homo Sapiens.
- TCACH, CÉSAR (2012).** *De la revolución libertadora al Cordobazo. Córdoba el rostro anticipado del país. Siglo XXI.*
- VEZZETTI, HUGO (2002).** *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Siglo XXI.*
- VEZZETTI, HUGO (2007).** *Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social. Historizar el pasado vivo en América Latina.*
- [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php).
- YANNUZZI, MARÍA DE LOS ÁNGELES (1996).** *Política y dictadura. Los partidos políticos y el «proceso de reorganización nacional» 1976–1982.* Fundación Ross.